

VARIACIÓN REGIONAL EN LA NARRATIVA TRADICIONAL DE MÉXICO

Aurelio González
Nieves Rodríguez Valle
Mercedes Zavala Gómez del Campo
editores



EL COLEGIO DE MÉXICO
EL COLEGIO DE SAN LUIS

398.20972
V299

Variación regional en la narrativa tradicional de México / Aurelio González, Nieves Rodríguez Valle, Mercedes Zavala Gómez del Campo, editores -- 1a ed. -- México, D.F. : El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios ; San Luis Potosí, México : El Colegio de San Luis, 2013. 252 p. ; 27 cm.

ISBN 978-607-462-413-7

1. Literatura popular mexicana -- Historia y crítica. 2. Literatura popular mexicana -- Temas, motivos. 3. Leyendas -- México -- Historia y crítica -- 4. Relatos -- México -- Historia y crítica. I. González, Aurelio, ed. II. Rodríguez Valle, Nieves, coed. III. Zavala, Gómez del Campo, Mercedes, coed.

Primera edición, 2013

D.R. © 2013

EL COLEGIO DE MÉXICO

EL COLEGIO DE SAN LUIS

Impreso y hecho en México

ISBN 978-607-462-413-7

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

*Aurelio González, Nieves Rodríguez Valle
y Mercedes Zavala Gómez del Campo*

II

REGIÓN

MÉXICO: EL CONJUNTO DE SUS PARTES

Bernardo García Martínez (El Colegio de México)

17

REGIONES FOLCLÓRICAS

HACIA LA DELIMITACIÓN DE REGIONES FOLCLÓRICAS EN MÉXICO:

LA REGIÓN CENTRO-NORESTE DEL ALTIPLANO

Mercedes Zavala Gómez del Campo (El Colegio de San Luis)

29

LA REGIÓN MIXTECA: EL CASO DE LA CHILENA

Grissel Gómez Estrada (Universidad Autónoma de la Ciudad de México)

45

ENTRE LA PÉRDIDA Y LA PROSPERIDAD. EJEMPLOS DE MOTIVOS
Y CREENCIAS EN LA TRADICIÓN ORAL DE UNA ZONA DE MICHOACÁN

Claudia Carranza (El Colegio de San Luis)

55

EL CUENTO

CUENTOS DEL COYOTE: TEMAS, VARIANTES Y FUNCIONES

Nieves Rodríguez Valle

(El Colegio de México-Universidad Nacional Autónoma de México)

73

7

HUMOR E IDENTIDAD EN LAS CHARRAS SONORENSES
Manuel Pérez (Universidad Autónoma de San Luis Potosí)
83

QUEMAR A LA ABUELA PARA INICIAR AVENTURAS: ¿UN MOTIVO MESOAMERICANO?
Santiago Cortés (Universidad Nacional Autónoma de México)
95

LA LEYENDA

SANTIAGO APÓSTOL EN LAS LEYENDAS MEXICANAS.
PANORAMA DE UNA TRADICIÓN LITERARIA
Araceli Campos (Universidad Nacional Autónoma de México)
III

VARIANTES REGIONALES EN TEXTOS NARRATIVOS SOBRE LAS XTABAY:
CHIAPAS, YUCATÁN Y QUINTANA ROO
Donají Cuéllar (Universidad Veracruzana)
123

XTABAY Y LA LLORONA: VESTIGIOS DE ENTIDADES K'UYEL MESOAMERICANAS
EN LA NARRATIVA DE TRADICIÓN ORAL
Berenice Granados (Universidad Nacional Autónoma de México)
133

EL ROMANCE

TIPOLOGÍA Y VARIACIÓN REGIONAL DEL ROMANCERO EN MÉXICO
Aurelio González (El Colegio de México)
145

ESBOZO PARA UN MAPA DE TRADICIONES SUPRARREGIONALES:
BERNAL FRANCÉS Y OTROS CASOS CURIOSOS QUE ACAECEN EN TERRITORIO MEXICANO
Rodrigo Bazán (Universidad Autónoma del Estado de Morelos)
157

RELACIONES ILÍCITAS POR ZONAS GEOGRÁFICAS EN EL ROMANCERO MEXICANO
María Teresa Ruiz (Universidad Nacional Autónoma de México)
181

VARIANTES REGIONALES EN TEXTOS NARRATIVOS SOBRE LAS XTABAY: CHIAPAS, YUCATÁN Y QUINTANA ROO

DONAJÍ CUÉLLAR ESCAMILLA
Universidad Veracruzana

El propósito de mi trabajo es analizar la factura de textos narrativos procedentes de Chiapas, Yucatán y Quintana Roo sobre las Xtabay, así como su caracterización y el desarrollo de sus respectivas intrigas, con la finalidad de observar si las variantes coinciden con las regiones a las que pertenecen. Para ello parto del concepto histórico, geográfico y político de Bernardo García Martínez, quien entiende la región como un “espacio funcional y dinámico que alberga relaciones, intercambios e identidades culturales integradas históricamente y cuya individualidad es percibida por quienes participan de ellas”. En virtud de ello, las regiones son también “sistemas regionales porque cada región es un ámbito en el que opera un sistema en constante movimiento”.¹ De acuerdo con el autor, nuestro país se divide en las siguientes grandes regiones: El México Central, La vertiente del Golfo, La vertiente del Pacífico, La vertiente del Norte (el noroeste, Baja California y el noreste), La cadena caribeña y La cadena centroamericana. Los textos que analizo pertenecen, respectivamente, a la cadena centroamericana (subregión El Lacandón) y a la cadena caribeña (subregiones Yucatán y Chetumal y su *hinterland*²).

“Los antiguos vieron a las Xtabay” publicado por Lilian Scheffler³ es una breve narración de difícil definición genérica debido a las características del texto y a que la compilación responde al criterio de difusión de la tradición oral de México desde el punto de vista histórico-antropológico.⁴ Se trata de la traducción del lacandón al español de una leyenda que no conservó las marcas de oralidad ni los rasgos que caracterizan los textos de tradición oral, tales como el carácter de verdad que la leyenda suele tener en el momento de la transmisión, aunque se afirma haber procurado conservar su “primitivo y natural sabor”.⁵ Además, la traducción ha pasado por

¹ *Las regiones de México: breviario geográfico e histórico*, El Colegio de México, México, 2008, p. 29.

² Vocablo alemán que significa “tierra posterior”. Se utiliza para designar una región o distrito interno situado tras un puerto o río, donde se practica la importación y exportación de productos. Esfera de influencia de un asentamiento; área para la cual el asentamiento central es el nexo comercial.

³ *Cuentos y leyendas de México. Tradición oral de grupos indígenas y mestizos*, Panorama, México, 1991, pp. 27-30, apud Roberto Bruce, Carlos Robles y Enriqueta Ramos, *Los lacandones: Cosmovisión maya*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1971, t.II, pp. 21-22.

⁴ En su libro, Scheffler dice reunir mitos, leyendas, cuentos, casos, creencias y experiencias personales, en su mayoría provenientes de fuentes especializadas y sólo cinco recogidas en campo, a los que denomina genéricamente como relatos o narraciones (pp. 9-10), pues su propósito es presentar un panorama de la tradición oral de México durante las épocas prehispánica, posterior a la Conquista y actual, así como proporcionar información sobre el contexto sociocultural de los materiales.

⁵ “Los antiguos vieron a las Xtabay” está extraída de *El libro de Chan K'in*, que reúne una serie de narraciones sobre el origen, los dioses y los hombres, sus costumbres y leyendas, dictadas al antropólogo y lingüista norteameri-

el proceso de edición del recopilador, quien introdujo comentarios que le parecieron necesarios para la comprensión del ritual que origina la anécdota y la identidad de las Xtabay.⁶ Considero que esta narración originalmente debió ser una leyenda porque encontré varias versiones facticias de ella en Yucatán y Quintana Roo.

Los lacandones integran un grupo indígena de Chiapas de alrededor de 300 habitantes que hablan lacandón, idioma que es parte de la familia mayense. Por ser un grupo indígena que ha permanecido relativamente aislado, los lacandones carecen de símbolos católicos y conservan ritos, cantos y oraciones de la antigua cosmología maya. Su organización política es patriarcal, pues la máxima autoridad es el hombre de mayor edad de cada caribal; él señala las normas de conducta de sus parientes y conduce los ritos religiosos, además, el grupo es independiente del sistema político municipal. Los lacandones se organizan socialmente en familias y el hombre puede tener dos o tres esposas.⁷

En el texto que tratamos, las Xtabay son apariciones sobrenaturales femeninas de la selva, de color rojo y de gran belleza, que representan la tentación sexual entre los jóvenes que tienen que cumplir con el ritual de fabricar incensarios en su peregrinación a casa del dios Kanank'ax, y que se caracterizan por su poder de seducción y transformación, pues luego de seducir a los jóvenes, se convierten en piedras para que no las vuelvan a encontrar y pierdan el camino. Se trata pues, de "perdedoras de hombres" que impiden el proceso de madurez de los varones durante sus ritos iniciáticos.

La intriga tiene como situación inicial la peregrinación y prevención de los jóvenes y se organiza con los motivos:⁸ aparición (que incluye la seducción, la posesión sexual y el engaño de los jóvenes) y transformación, y termina con el premio del joven que no cae en la tentación de las Xtabay. Tres lacandones van peregrinando a la casa del dios Kanank'ax, Guardián del Bosque, durante el proceso de fabricación de sus nuevos incensarios y se encuentran con él. El dios los previene acerca del peligro de encontrarse con las Xtabay, por cuya casa tendrían que pasar, recomendándoles que evitasen verlas para no caer en la tentación de quedarse con ellas, con lo cual queda asentada la "prueba difícil" que los jóvenes tienen que enfrentar. Posteriormente, las Xtabay los llaman invitándolos a engendrar a sus hijas; dos de ellos aceptan porque les ofrecen mostrarles el camino a casa de Kanank'ax y, más tarde, se "disipan" con ellas, mientras el tercer joven sigue su peregrinación. Cuando los jóvenes tentados piden que las Xtabay les muestren el camino a casa del dios, ellas les indican un camino erróneo, pues conduce a sus propias casas.

cano Roberto Bruce durante su estancia en tierras lacandonas por un *T'òobil*, especie de caudillo sacerdote llamado Chan K'in, "pequeño sol". Véase "Introducción", en Bruce *et al.*, *op. cit.*, p. 7. En esta obra, Bruce incluye resúmenes del *Popol Vuh* y del documento inédito de *El libro de Chan K'in* y los analiza desde la disciplina etnolingüística, con el objeto de aportar nuevas luces sobre el problema maya, especialmente en la investigación de tradiciones y leyendas en comparación con las de otros grupos mayas. Pocos años más tarde, el investigador elaboró la edición bilingüe lacandón-español de *El libro de Chan K'in* (Instituto Nacional de Antropología e Historia / Secretaría de Educación Pública, México, 1974).

⁶ Roberto Bruce explica que el ritual de la fabricación de incensarios por parte de los jóvenes implica la abstención sexual y que las Xtabay eran amantes de los dioses menores. Véase Scheffler, *op. cit.*, p. 28 y Bruce *et al.*, *op. cit.*, p. 21.

⁷ Scheffler, *op. cit.*, pp. 25-27.

⁸ Entiendo el motivo como contenido narrativo estable en la fábula y variable en el discurso, sin dejar de ser el mismo; se enuncia con formas sustantivadas de derivación verbal, como cortejo, rapto, engaño. Véase Aurelio González, *El motivo como unidad narrativa a la luz del Romancero tradicional*, tesis de doctorado, El Colegio de México, México, 1990, pp. 88-90.

Una vez ahí, los jóvenes no encuentran hermosas mujeres, sino piedras de una antigua ruina cubierta por la selva. Finalmente, el joven obediente llega a casa de Kanank'ax donde quema su incienso y ofrece sus plegarias. Éste le recomienda que regrese a casa sin hacer caso de las Xtabay y como premio a su obediencia, le asegura que podrá regresar con ellas cuantas veces quiera, pero después de cumplir con los ritos ceremoniales de la fabricación de sus incensarios.

De acuerdo con *El libro de Chan K'in*, las Xtabay, “bellos seres sobrenaturales básicamente de color rojo”, son creaciones de Hachäkyum, “nuestro-verdadero-señor”, creado a su vez por K'akoch, el dios de los dioses. Hachäkyum estableció el primer y principal hogar de los dioses en Palenque, hizo el bosque y estableció el orden en la tierra; a los cinco días nacieron todos los dioses menores, entre ellos Känänk'ax y Kisin, “el temblor”, “el diablo” y “causante de la muerte”, hecho de tierra y madera podrida y nacido de la flor *akälyoom*, “espuma de la noche”, que abre al anochecer; su mujer, creada también por Hachäkyum de la misma forma, parece llamarse Xtabay en una canción. Después de “tomar” a las Xtabay, Hachäkyum las dejaba como amantes de los dioses menores, especialmente los que carecían de esposa. Las Xtabay conservan su estatus de amantes porque no se casan ni pertenecen exclusivamente a un solo dios, aunque procrean hijas con ellos. Éstas conservan el mismo estatus que sus madres y viven varias en cada casa.⁹ Las Xtabay no sólo se relacionan con el erotismo y la fertilidad, sino también con la muerte. Bruce explica que aunque no se especifica cómo fueron creadas,

parecen ser exclusivamente una explicación simbólica de cómo la excitación sexual puede hacer irresponsable al hombre hasta aproximarse a la autodestrucción. Quizá sea por el peligro implícito en esta irresponsabilidad, por lo que [...] tienen implicaciones que las aproxima a lo “nocturno y malévolo”, y tienen el mismo nombre que la diosa de la muerte [Xtabay] que parece ser la misma Ixtab, “la de la cuerda”, diosa de ahorcados y suicidas en Yucatán.¹⁰

Los mayas creían que los suicidas se iban directamente al paraíso y por eso les asignaron una diosa protectora, especialmente a los que se suicidaban en la horca. Su nombre era Ixtab, “la de la cuerda”, diosa del suicidio. Ésta puede observarse en el código Dresde, donde aparece colgando del cielo por una cuerda enrollada alrededor de su cuello. Ixtab también se asocia con la diosa engañosa Xtabay, que aparece en la noche en forma de una hermosa mujer de cabello largo, que ofrece placer a los jóvenes y luego los pierde en el bosque. Debido a que la imagen de Ixtab aparece en las páginas relacionadas con los eclipses, se piensa que puede ser una variante de la diosa de la luna. En virtud de sus malévolas costumbres, también se considera una manifestación de Cizin, el diablo.¹¹ En efecto, las versiones que tenemos de la Xtabay de Yucatán e incluso la de Quintana Roo, coinciden con la de la diosa Xtabay, a pesar de que se trata, como veremos más adelante, de dos culturas distintas. Éstas difieren de la versión lacandona tanto en la caracterización del personaje, como en el desarrollo de la intriga. En apretada síntesis, las Xtabay lacandonas representan el poder del erotismo negativo y la Xtabay yucateca y quintanarroense tanto el poder erótico como el tanático.

⁹ Bruce *et al.*, *op. cit.*, pp. 11-12, 14-15, 82-83.

¹⁰ *Ibid.*, p. 83.

¹¹ “Maya religion. Ixtab: goddess of suicide” [en línea].

<<http://library.thinkquest.org/C004577/religion10.php3>>. En los textos que cito, el nombre del diablo en maya se traduce al español como Kisin, Cizin y cizin. Lo mismo ocurre con el nombre de la Xtabay; cada autor lo escribe según su criterio y lo cito tal como aparece en los textos consultados.

La versión de “La Xtabay” de Porfirio Sobrino Vivas¹² está fechada en Mérida en 1930; Gabriel Antonio Menéndez la incluyó en el segundo volumen de *Leyendas y tradiciones yucatecas*,¹³ donde reúne textos de diversos géneros elaborados por escritores vernáculos “que se sintieron atraídos poderosamente por la fascinación y el encanto de contar las cosas pasadas y recoger los antiguos relatos, dejando en libertad a la propia fantasía para crear con los materiales auténticos nuevas y personales obras de arte”, con el objeto de “coleccionar los mejores y más valiosos ejemplos de la leyenda y la tradición de Yucatán”¹⁴.

El texto de Sobrino Vivas es pues, una reelaboración facticia de la leyenda escrita a modo de un cuento que responde a la estética modernista, a juzgar por el narrador omnisciente —que a la vez funciona como testigo— que se complace en interrumpir el flujo narrativo con comentarios, paréntesis, exclamaciones retóricas y explicaciones redundantes. El lenguaje es sugestivo y adquiere un tono terrorífico en los pasajes nocturnos, cuyos paisajes y atmósferas se elaboran con imágenes visuales, como en el caso de la atmósfera misteriosa en que aparece la Xtabay. Además, la versión de la leyenda que cuenta el narrador —a la que concibe como un “mito”—, ha sido traducida del maya, lengua en que se la transmitió Pedro Jiménez, su informante, poco antes de morir.

Este narrador que oscila entre dudar de la veracidad de su empleado Pedro y darle crédito, a quien conoció desde niño, cuenta que solía fungir como mayordomo de su finca “San Juan”, y lo caracteriza como un pícaro juglar supersticioso y mitómano al recordar sus aventuras de la infancia. Dejando a un lado los detalles del cuento que enmarca la leyenda, ésta se articula básicamente con los motivos aparición y desaparición. La protagonista está caracterizada como una hermosa mujer de abundante y larga cabellera negra, cuya aparición fantasmal surge de una ceiba para seducir y enloquecer a los hombres, incluso hasta provocarles la muerte.

La situación de Pedro es, pues, su proximidad con la muerte, ya que ha visto varias veces a la Xtabay y cuenta su último encuentro con ella. Un viernes a las 12 de la noche, después de escuchar las campanas del reloj de la “Casa Principal”, camina hacia la huerta obedeciendo un impulso “mágico” y se abre el tronco de una ceiba, de donde surge la Xtabay, cubierta con un velo y llamándolo por su nombre y, cuando él se aproxima, ella desaparece. El narrador se complace en decir que Pedro está loco, argumentando que una noche lo acompañó a la ceiba, pero no vio ni oyó nada de lo que aquél veía y oía; sin embargo, atribuye a la Xtabay la posterior locura y muerte de Pedro: “Al día siguiente, como siempre, el mayordomo dispuso los trabajos con la acostumbrada normalidad y diligencia; eso no obstante, quise se le sometiera a un tratamiento médico. También mandé cortar la ceiba, causa ocasional de sus desequilibrios mentales. Todo fue inútil. La Xtabay continuó persiguiendo al desdichado con una tenaz obsesión alucinante, que acabó por hacerle perder definitivamente el seso, y morir como había profetizado él mismo”.¹⁵

La siguiente versión es de Eleuterio Llánes Pasos, escritor yucateco nacido en Sotuta, radicado en Cozumel y muerto en Chetumal, Quintana Roo en 1996. Con el texto de “La Xtabay”

¹² Fue un diputado cuyas funciones coincidieron con el mandato de Pedro Sánchez Cuevas, Gobernador interino de Yucatán del 1 al 12 de enero de 1920.

¹³ Selección de Gabriel Antonio Menéndez y prólogo de Antonio Mendiz Bolio, Yucatanense “Club del Libro”, Mérida, 1951, 2ª. ed., pp. 199-201.

¹⁴ Antonio Mendiz Bolio, “Prólogo”, en Gabriel Antonio Menéndez, *Leyendas y tradiciones yucatecas*, t. II, *op. cit.*, pp. VII y XII.

¹⁵ Menéndez, *Leyendas y tradiciones yucatecas*, *op. cit.*, t. II, p. 201.

ganó el concurso convocado en 1952 por la revista *Yikal Maya Than*, donde se publicó por primera vez. Está recogido en la antología de José Rogelio Álvarez (1922-2011),¹⁶ historiador, funcionario público y miembro de la Academia Mexicana de la Lengua, quien coordinara la *Enciclopedia de México*. Se trata de un texto a medio camino entre la leyenda y el cuento, debido a que el narrador inicia el relato imitando fórmulas juglarescas dirigidas a prevenir a los caminantes solitarios del Mayab contra la seductora aparición, atribuyéndole a su narración un carácter de verdad. No obstante, la historia contada, de la que es testigo, está escrita a la manera de un cuento, a juzgar por la abundancia de motivos accesorios previos y posteriores a las acciones nucleares de la leyenda (aparición y desaparición), así como por la atmósfera de terror y suspenso que la impregna. De ahí que este texto híbrido responda a la visión romántica de un escritor influido por el modernismo. En suma, Llánés Pasos nos proporciona una versión facticia de la leyenda.

El narrador comienza por caracterizar a la protagonista y señalar rápidamente sus orígenes. Se trata de una hermosa e irresistible mujer blanca que se aparece en noches de luna sonriendo y llamando tiernamente a los caminantes mientras peina su larga y castaña cabellera, y quienes sucumben a sus encantos desaparecen de manera definitiva. La Xtabay es el fantasma de una mujer que “después de muerta ha venido al mundo a repartir amor, lo que por egoísmo no quiso hacer en su primera vida”,¹⁷ y que además puede encarnar en el cuerpo de una mujer viva. Más adelante cuenta la historia focalizando a Jacinto, un joven casadero que logra ahuyentar a la Xtabay.

La intriga parte del impedimento de Jacinto para ver a su novia Petita, cuyo padre está en desacuerdo con el noviazgo. Los jóvenes deciden entrevistarse secretamente en las noches y planean fugarse del padre para poder casarse. Cuando Jacinto va por Petita, la Xtabay se le aparece tomando la forma de la joven e intenta seducirlo pidiéndole que la abraza y la bese antes de partir. Jacinto lo hace y advierte que la mujer no es su novia, sino la Xtabay. De inmediato recuerda la forma en que su padre le recomendó liberarse de ella, le arranca una hebra de la cabellera y amenaza con hacerla su esclava si no lo deja en paz, diciendo el siguiente conjuro: “—Apártate de mí, mujer, que hoy te he conquistado y en nombre de todos los dioses te juro que a no ser porque me espera la mujer a quien adoro, te haría mi esclava. Vete pues y no intentes jamás contra mi vida.”¹⁸ El conjuro surte efecto y la Xtabay desaparece entre el follaje y se esfuma en el tronco de una ceiba. Finalmente, Jacinto se encuentra con su novia, llegan a la casa de un pueblo cercano, donde llega a buscarlos el padre de Petita, quien finalmente consiente la futura boda.

“El origen de la mujer Xtabay” se publicó originalmente en *El alma misteriosa del Mayab. Tradiciones, leyendas y consejos*¹⁹ y fue recogida en la antología de Gabriel Antonio Méndez²⁰ y en la de José Rogelio Álvarez, obra por la que cito el texto de Luis Rosado Vega,²¹ escritor modernista de acento regional que nace en Chemax en 1873 y muere en Mérida, Yucatán en 1958. Cultivó la novela, la poesía popular, por la que tuvo mucha fama entre sus coterráneos, y artículos periodísticos. Aunque el texto está escrito a manera de cuento didáctico modernista,

¹⁶ *Leyendas mexicanas. Antología*. Selección, introducción y notas onomásticas de José Rogelio Álvarez, Everest, León (España), 1998, pp. 1001-1004.

¹⁷ *Ibid.*, p. 1001.

¹⁸ *Ibid.*, p. 1004.

¹⁹ Luis Rosado Vega, *El alma misteriosa del Mayab. Tradiciones, leyendas y consejos*, Botas, México, 1934.

²⁰ *Leyendas y tradiciones yucatecas, op. cit.*, t. II, pp. 121-124.

²¹ *Leyendas mexicanas, op. cit.*, pp. 959-963.

el narrador no se abstiene de darle un carácter de verdad al decir que los orígenes de la Xtabay le fueron referidos por un indio con quien viajaba cuando vieron pasar fugazmente la imagen fantasmal de la mujer. La jornada con el indio, además, funciona como marco e inicio de este cuento que se mezcla con dos tradiciones —la de los milagros y la de los mitos prehispánicos— y que difumina los motivos centrales de la leyenda al sólo contar esa aparición fugaz.

El narrador se propone contar quién fue la Xtabay durante la vida humana y esclarecer sus orígenes; para dar veracidad a su relato; comenta que al indio con quien viajaba ya se le había aparecido. Así pues, el narrador aclara que la Xtabay es la mujer que nace de una planta punzante que se encuentra junto a las ceibas y se oculta detrás de su tronco porque sabe que éstas son los árboles preferidos de los indios, pero no surge de ellos, como algunos suelen decir.

El indio cuenta que en un pueblo había dos mujeres: Xteban, mujer bella calificada por “las gentes honradas” como “pecadora” porque practicaba “amores ilícitos”, pero a la vez era piadosa, pues también ayudaba a los pobres, a los enfermos y a los animales. La otra, Utz-colel, virtuosa, recta y austera, gozaba de la consideración de la gente, pero abrigaba sentimientos egoístas y desdén a gente humilde e indigente. Cuando muere Xteban los habitantes del lugar se dan cuenta porque su cadáver despide un perfume intenso y es cuidado por sus animales domésticos. Al día siguiente de su sepultura, su tumba amanece cubierta de flores silvestres. Finalmente, se convierte en “xtabentún”, una florecilla dulce y olorosa cuyo jugo embriaga gratamente, como el amor que prodigó. En cambio, cuando muere Utz-colel, su cadáver desprende un hedor insostenible; los vecinos la sepultan y ponen flores en su tumba, pero al día siguiente desaparecen, hecho que atribuyen a los demonios. Después de muerta se convierte en la flor del “tzacam” (cactus erizado de espinas que se alza rígido) y consigue el don de volver al mundo en forma de mujer cada vez que quiere enamorar a los hombres, gracias a la ayuda de los “malos espíritus”. Según el indio, ésta es la Xtabay, cuya conducta responde al deseo que no cumplió durante su vida. Así pues, cuando la Xtabay ve pasar a un hombre, vuelve a la vida y lo sigue por los caminos o lo atisba bajo las ceibas, peinando su larga cabellera con un trozo de “tzacam” a manera de peine, hasta que consigue seducirlos y finalmente matarlos “en el frenesí de un amor infernal”.

Esta versión es interesante porque refuncionaliza la leyenda aprovechando su apertura inicial, mediante la explicación del origen de la naturaleza malévolas de la mujer, que funciona como justificación de sus actos. Su vínculo con la tradición de los milagros, especialmente los ocurridos a los santos, se expresa mediante la incorrupción del cadáver de Xteban y la aparición de flores en su tumba. La conversión en flores de ambas mujeres después de muertas, en cambio, evoca la tradición mítica de dioses, héroes y nobles prehispánicos, donde es frecuente que se conviertan en flores y animales. El privilegio de volver a la vida después de la muerte está presente en la tradición oral de muchas culturas, especialmente en relatos sobre el diablo, sus homólogos o representantes del mal. Así, la introducción de las motivaciones de la Xtabay para convertirse en seductora y homicida, es posterior a la leyenda pues, como señala Vladimir Propp, el campo del folclor pertenece al mundo de lo extraordinario; los acontecimientos que se narran carecen de antecedentes y las explicaciones lógicas se introducen más tarde y aparecen con mayor frecuencia en la tradición escrita,²² como es el caso de esta versión.

De acuerdo con Alfonso Villa Rojas, los mayas de Quintana Roo crearon una cultura marcadamente indígena distinta de la adoptada por los mayas de Yucatán. Junto al culto de

²² Vladimir Propp, *Theory and History of Folklore*, trad. Ariadna Martin, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1984, pp. 18, 26 y 27.

dioses y santos católicos, resurgieron creencias y prácticas paganas de procedencia precortesina. Sus deidades paganas, aunque subordinadas al dios católico, tienen poder sobre las fuerzas y fenómenos naturales que más influyen en el espíritu de los nativos.²³ Los duendes y espíritus malignos representan los males y peligros que los hombres tratan de dominar o evitar. Entre ellos están cizin, el diablo, y la x-tabay. Pronunciar el nombre de cizin provoca su aparición; por ello, el nativo precavido evita mencionarlo y para referirse a él prefiere emplear la expresión *kakaz-baal*: cosa muy mala. La apariencia de cizin es variable, pues cambia de forma de acuerdo con la ocasión y suele hacer pactos con los hombres, dotándolos de poderes extraordinarios a cambio de sus almas. La x-tabai es un ser de poderes maléficos. Se refugia en el tronco de las ceibas añosas; allí se aparece a los hombres en forma de bella mujer para engañarlos con su coquetería y robarles el alma. Los indios que la han encontrado se vuelven de conducta anormal, pues quedan sin alma; sin embargo, sus apariciones son muy raras y a pesar de que los hombres creen en su existencia, eso no les impide que se pasen en los montes la mayor parte de su vida activa. La creencia en este tipo de seres adquiere fuerza en los ratos de charla en que la imaginación juega el papel protagónico.²⁴

Como indicamos anteriormente, la caracterización de la Xtabay quintanarroense coincide con la yucateca. La versión que tenemos de ella responde al sincretismo de las creencias cristiana y pagana, especialmente en el linaje y la conducta diabólicos de la protagonista, los cuales la hacen merecer un castigo ejemplar. Asimismo, sigue fielmente el concepto de cizin y sus atributos, aunque es llamado Kisin, como en la cultura maya yucateca; sin embargo, aquí la Xtabay no es mujer, sino hija de Kisin. Debido a que el autor del siguiente cuento emplea indistintamente el nombre de Kisin, el de Satán y el de diablo, sospecho que proviene de una cultura que ha sincretizado tanto las creencias paganas yucatecas y quintanarroenses, como la cristiana.

“El novio de la Xtabay” es una versión facticia de la leyenda por cuanto Eduardo Medina Loría la adapta al molde del cuento de terror al estilo modernista, de tal suerte que no quedan más rasgos distintivos de la leyenda que la caracterización de la protagonista y sus motivos nucleares. El narrador agrega a la leyenda el noviazgo de la Xtabay con un joven de 17 años, seguido de las acciones diabólicas que ambos realizan y su posterior quema ordenada por un sacerdote. Así, el castigo con que termina la protagonista nos habla de una versión innovadora respecto de la tradición oral. El narrador no atiende al carácter de verdad de la leyenda, incluye pasajes en maya en voz de la Xtabay que él mismo traduce, y asocia su linaje diabólico con Kisin, de quien es hija y esclava. Eduardo Medina Loría nació en Valladolid, Yucatán en 1911 y murió en Chetumal en 1990; en vida ejerció el magisterio en comunidades rurales de Quintana Roo y publicó, además del *Método para el aprendizaje de la escritura en lengua maya*, *Leyendas de los mayas de Quintana Roo* (Casa de la Cultura de Quintana Roo, 1982), de donde José Rogelio Álvarez tomó el texto.²⁵

La situación inicial del joven es su deseo insatisfecho de casarse, pues su padre no quiere perderlo como labrador de sus tierras. Posteriormente, la intriga se organiza con los motivos: invocación del diablo, aparición y desaparición de la Xtabay, indicación de 3 trabajos difíciles, descubrimiento de las profanaciones y crímenes, transformación del joven en chivo, castigo y

²³ “Dioses y espíritus paganos de los mayas de Quintana Roo, México”, en César Lizardi Ramos (ed.), *Los mayas antiguos*, El Colegio de México, México, 1942, p. 113.

²⁴ *Ibid.*, pp. 123-124.

²⁵ Álvarez, *Leyendas mexicanas*, op. cit., pp. 744-749.

reaparición fantasmal de la pareja. Una noche en que el joven se lamenta de su desventura, reposa sobre la raíz de una ceiba e invoca a "Kisin", y le ofrece su alma a cambio de una mujer bonita para esposa. Luego aparece la Xtabay con su larga cabellera y elegantemente arreglada, quien le pregunta si es ella como la mujer que desea. Antes de desaparecerse se escucha el canto de un búho y se despide explicándole que su "amo" la llama, y que si quiere verla después, debe llamarla en ese mismo sitio a la media noche diciéndole: "Hija de Satán, quiero verte". Las citas nocturnas se repiten hasta que la Xtabay le pide que haga 3 trabajos difíciles antes de casarse con ella: hablar con el diablo, entregarle su alma y convertirse en chivo para que pueda mantenerla con carne de hombres muertos. El joven cumple con sus trabajos y los habitantes del lugar descubren las tumbas que el joven profana para alimentarla. Posteriormente la junta de los vecinos presidida por el sacerdote monta vigilancia en el cementerio hasta que logran sitiarse al chivo, siguen su rastro y llegan a casa del joven, denuncian sus crímenes ante sus padres, descubren carne humana en descomposición y el joven se transforma en chivo. La junta de vecinos quema la casa y ve entre las llamas a la pareja de enamorados abrazada, mientras la Xtabay grita: "—Aaaaayyy... mi querido amorcito, te llevaré ante mi amo Satanás y allí, entre el fuego, viviremos felices como te prometí... Aaaaayyy... tu alma ya nos pertenece... Aaaaayyy".

En suma, de las cinco versiones facticias que tenemos, las más próximas al género de la leyenda son: "Los antiguos vieron a las Xtabay" de los lacandones y "La Xtabay" de Porfirio Sobrino Vivas, por cuanto se articulan con los dos motivos centrales (aparición y desaparición); también son las más conservadoras por cuanto pervive el final abierto respecto del destino de las protagonistas. En cambio, las versiones más distantes del género por la abundancia de motivos en su elaboración cuentística son: "El origen de la mujer Xtabay" de Luis Rosado Vega, "La Xtáabay" de Eleuterio Llánes Pasos y "El novio de la Xtabay" de Eduardo Medina Loría; asimismo, son versiones innovadoras en la medida en que elaboran los orígenes y el castigo de la protagonista, cancelando así la apertura inicial y final propios del género de la leyenda; además, los dos últimos textos son eminentemente normativos.

Interesa notar que el castigo propuesto en la versión de Llánes Pasos es realizado por lo que en el nivel mítico de los textos de tradición oral se conoce como "héroe solar", que se caracteriza por su poder de abstinencia y su astucia, y que implica la eliminación del "obstáculo" que impide el paso de la "vida salvaje" a la "cultura". En este sentido, los textos de la Xtabay responden al arquetipo de la "Gran Madre" por cuanto se trata de una mujer que representa el erotismo negativo y la muerte: la potencia lunar en su expresión más oscura, ya que este arquetipo hace referencia a una fase de la conciencia en la que el yo depende del inconsciente, que se opone a lo patriarcal, porque éste es un estadio posterior en el que el yo se ha emancipado de lo inconsciente y lo ha dominado.²⁶ Los textos de la Xtabay hablan precisamente de una fase de la cultura en la que domina el inconsciente y en la que lo femenino se presenta como un obstáculo que tiene que ser vencido, precisamente en el momento en que la humanidad accede a la conciencia patriarcal y a la separación del inconsciente. De ahí que las representaciones femeninas negativas, tales como las devoradoras de hombres, simbolicen el peligro de inundación por el inconsciente en diversas formas.²⁷

²⁶ Erich Neumann, "La conciencia matriarcal", en K. Kérenyi, E. Neumann, G. Scholem y J. Hillman, *Arquetipos y símbolos colectivos*, Anthropos, Barcelona, 1994, p. 47.

²⁷ En otros trabajos denomino a este tipo de personajes "mujeres fatales". Véase, por ejemplo, "Dos representaciones de la mujer fatal en leyendas de Xalapa: los textos y los personajes", en Mercedes Zavala Gómez del

En lo que concierne a las regiones y subregiones propuestas por Bernardo García Martínez, es claro que la versión lacandona de “Los antiguos vieron a las Xtabay” es única entre todas y responde fielmente a la cosmogonía de *El libro de Chan K'in*. En cambio, las versiones de Yucatán y Quintana Roo carecen de diferencias significativas porque las protagonistas representan el poder del erotismo y la muerte, sea por su asociación con la diosa de la muerte Xtabay de los mayas yucatecos, o con el espíritu maligno de la x-tabay de los mayas de Quintana Roo.

Al parecer, Yucatán y Quintana Roo e, incluso, El Lacandón, representan ese “espacio dinámico” que alberga relaciones e intercambios culturales integrados históricamente, del que habla García Ramírez. Algunos datos demográficos y etnolingüísticos que el investigador aporta nos permiten entender porqué no hay diferencias culturales notables entre Yucatán y Quintana Roo y porqué es similar la cultura maya lacandona y la maya yucateca. De acuerdo con García Martínez, en Yucatán el sistema regional prehispánico subsistió en lo esencial y también muchos rasgos sustanciales de la cultura indígena. El proceso del mestizaje fue lento y conflictivo hasta mediados del siglo xx.²⁸ Chetumal y su *hinterland* fue un espacio despoblado y desarticulado mucho antes del siglo xvi, por lo que los españoles no tuvieron motivos para conquistar esas tierras, que quedaron fuera del espacio novohispano y, más tarde, del nacional. Los escasos asentamientos que hubo en esta región fueron de familias mayas huidas de Yucatán, aisladas explotaciones chicleras y un par de puestos militares. La guerra de castas en Yucatán originó nuevos núcleos de refugiados de un número demográficamente insignificante.²⁹ Algo semejante ocurre en la subregión de El Lacandón, la cual debe sumarse “a esos espacios mexicanos que no han merecido ser definidos como verdaderas regiones”, pues hasta hace poco era el más despoblado, incluso más que el desierto central de Baja California. Así permaneció desde el colapso de las ciudades del período clásico maya alrededor del siglo ix. La ocupación española llegó tardíamente, a finales del siglo xvii y las subsecuentes epidemias consumaron el desplome demográfico y motivaron algunos movimientos poblacionales, en particular de grupos mayas de origen yucateco que se mudaron al Lacandón en el siglo xviii y son el origen del reducido número de lacandonés, que eran casi los únicos habitantes de la zona hasta mediados del siglo xx. Reclamada por Guatemala, la zona quedó dentro de México en 1888, cuando se fijó la frontera.³⁰

Debido a que la población maya yucateca es la que domina tanto en El Lacandón como en Yucatán y Quintana Roo, podemos inferir que estas subregiones comparten la misma cultura. Sólo así es posible entender el parentesco entre las Xtabay de El Lacandón y la Xtabay de Yucatán y Quintana Roo, así como las diferencias entre las Xtabay de los lacandonés y la Xtabay de los mayas yucatecos.

Campo (ed.), *Formas narrativas de la literatura de tradición oral de México: romance, corrido, décima, leyenda y cuento*, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2009, pp. 193-204; y “La Serrana de la Vera y La Gallarda: dos versiones de la mujer fatal”, en Aurelio González (ed.), *El Romancero: visiones y revisiones*, El Colegio de México, México, 2008, pp. 87-109.

²⁸ *Las regiones de México: breviario geográfico e histórico*, op. cit., p. 298.

²⁹ *Ibid.*, pp. 300-301.

³⁰ *Ibid.*, pp. 325-326.